LIMOSNA CALLADA, A DIOS LE AGRADA

DOMINGO 6º. DE PASCUA CICLO A

¿Qué realidades se manejan este domingo 6º. De Pascua? La esperanza Cristiana, la presencia del Espíritu Santo y el gran amor de Dios hacia nosotros, mortales de este mundo.

Los tres textos de la Escritura este día nos invitan a vivir en la esperanza, pues como dice el apóstol, es mejor pasar en la vida haciendo el bien, aunque se sufra, que padecer haciendo el mal. La esperanza debe llenar toda la vida del cristiano, precisamente porque tenemos la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida. Cristo se movía siempre en la presencia del Espíritu, pero de una manera clara y manifiesta lo da a conocer entre las revelaciones de la última cena. Él sabía que se iba a su Padre, que su obra quedaría de alguna forma incompleta, pero el Espíritu Santo que vendría pronto, completaría la obra que el Padre le había encomendado, la salvación de todos los hombres. Y esto nos lleva a la tercera realidad, el amor de Dios manifestado en la presencia de Cristo, hombre entre los hombres que nos muestra el camino a la casa de nuestro buen Padre Dios. El amor de Cristo fue real, no fueron palabras ni una doctrina ni un código moral lo que venía a ensenarnos, sino la manera de

amarnos entre los hombres. Cristo con toda claridad, en esa cena de intimidad, hace una manifestación de amor, diríamos una declaración de amor, de parte suya y de Parte del Buen Padre Dios y llega adecirlo con toda claridad, que si amamos al Padre y lo amamos a él, ellos vendrían a nosotros y vivirían en nosotros. Sería importante entenderlo así y estar prestos a recibir esa presencia maravillosa de Dios en nuestra vida, pues muchas veces andamos tan ensimismados en nuestra propia problemática, siempre fuera de nosotros, que no nos damos cuenta que el Señor vive ya en nosotros y nosotros, tontamente buscamos remedos de felicidad fuera de nosotros mismos. Ese amor de Cristo es como el de la gallina que por la tarde busca a sus polluelos para hacerlos descansar bajo sus alas . Así nos ama el Señor, hasta dar la propia vida por nosotros. Lo que más nos inquieta y no debería ser así, es que Cristo nos pide amarnos los unos a los otros, pero no de cualquier manera, sino amarnos de la misma forma que él nos ama, hasta dar la propia vida. Esto es lo que el Señor desea de nosotros, y no nos distraigamos porque sabemos rezar y nos habernos el credo de memoria y podríamos recitar de memoria los 10 mandamientos. Recordar, lo que Dios quiere de nosotros, además de esas cosas, es precisamente nuestro amor manifestado en obras para bien de nuestros hermanos. Estos días tendremos muchas formas de acercarnos a él cuando vemos necesidades tras necesidades entre nuestros hermanos. Que el Señor mantenga entre nosotros la esperanza y podamos entregarle un mundo mejor del que nosotros hemos recibido.

Tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda. Estoy en alberamozq@gmail.com